Año VI Habana, febrero 16 de 1907 Núm. 217

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos * REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA, No. 1, ALTOS * 25 ejemplares, 50 centavos

Frente á la reaccion

Mientras subsista el poder absorvente del Estado y la acción del gobierno pueda sostenerse, habrá empeño en combatir los anarquistas. Para detener el avance de la propaganda libertaria, se apela á la calumnia, á la farsa, al crimen. Dígagalo, si no, las bombas que á menudo explotan en las calles de Barcelona, con el deliberado propósito de impresionar á la multitud inconsciente, é incapacitada para investigar la causa de la inqui na salvaje de las autoridades que nos matan.

No es un secreto para nadie el móvil del atentado en la calle de Fernando. Las declaraciones de López Margarida, que achacaba la bomba á manejos de los clericales, descorrieron el velo de aquel acto infame, quedando al descubierto la perversidad moral de unos cuantos «caballeros», admirablemente servidos por jefes y agentes de la policía.

Rara es la semana en que por el cable dejen de anunciarse el hallazgo de explosivos, en los urinarios, en los cafés, en cualquier parte. Con frecuencia caen las víctimas, hombres indefensos, mujeres y niños; y cuando esto sucede la indignación crece, y se llega á pedir por los que se han erigido en tutores de la nacionalidad, nada menos que las cabezas y el exterminio de los anarquistas. Pero, ¿es que existen corazones sensibles, cerebros equilibrados, inteligencias claras, que sean capaces de imputar á los anarquistas tamañas salvajadas? No es posible.

El móvil de esos actos se ve venir, y por eso no se repara en los medios, por brutales que sean; al fin y al cabo, serán trabajadores los que sucumban.

Sí, hay empeño en detener la obra generosa de redención que nuestros hermanos emprendieron con fe inquebrantable. Para los reaccionarios todas las acciones son buenas con tal de acorralarnos antes de escalar los muros que nos aprisionan. Delaciones, engaños, amenazas y crímenes. En el terreno legal tienen ellos la novísima ley de jurisdicciones, confeccionada á propósito para entregar á los tribunales militares á los que no estén conformes con las legiones de parásitos que ahogan nuestra miserable existencia.

Y no es tan solo España, en la Argentina existe la «famosa» ley de residencia, que prohibe á los trabajadores las manifestaciones expontáneas del pensamiento por medio de la palabra ó de la imprenta. Y en los Estados Unidos, la nación «modelo», (¡qué burla!), no ha muchos días que se impidió con pretextos legales, que hablaran dignísimos libertarios, entre ellos la ilustrada compañera Emma Goldman. Los hombres de gobierno están ciegos.

En Cuba, si no existen leyes especiales es porque los que sustentan ideas libertarias pesan muy poco aún dentro de los elementos intelectuales del país. Mas no se crea por eso, que «nuestras» autoridades son una excepción de benignidad en el mundo. Aquí, un alcalde, un funcionario cualquiera, suspende reuniones obreras y envía á la cárcel á ciudadanos pacíficos por el «enorme» delito de expresar con franqueza las ideas que sustentan. La sumisión de grado ó por fuerza es la característica del gobierno en todas partes; lo mismo en las monarquías absolutas que en las repúblicas hipócritamente democráticas.

No hay, pues, esperanza de transacción, no puede haberla entre proletarios y burgueses, entre amos y esclavos.

¿Que á dónde vamos? A punto fijo no lo sabemos. Nuestro ideal no es dogmático, ni cabe dentro de las estrecheces de un programa. Suspiramos por la libertad y anhelamos el amor, que no podemos encontrar en un mundo corrompido por el poder del oro. ¡Y se nos pega por esto!

La lucha será empeñada y sangrienta, nadie lo duda. Las posiciones del privilegio no se abandonan por placer; es preciso conquistarlas por fueza. Y allá vamos.

En el dominio de la ciencia hemos ganado el pleito. Dios no existe ya y el principio de autoridad murió con él. Y lo que ha muerto en el cerebro, no puede sostenerse con la fuerza brutal de las bayonetas.

A. Pérez Neyva.

Educación religiosa

A pesar de todas las predicaciones, hay todavía gente trabajadora que manda sus hijos á colegios religiosos. Unos pretextan que en ellos aprenden más que en los colegios públicos, y otros no saben qué pretextar, pero se dejan engullir como los peces de la vieja ballena de Bartrina: «Por respeto á la santa tradición».

Es inútil advertirles que no sólo reciben una educación pésima, llenando su espíritu de terrores y obscureciendo su inteligencia con un cúmulo de absurdos religiosos que les impedirá en el resto de su existencia discernir con claridad, sino que no aprenden—en las asignaturas comunes á todos los colegios—ni la mitad de lo que aprenderían en las escuelas públicas ó particulares, pues la mayor parte del tiempo lo pasan en los inútiles libros de lectura religiosa.

Para que los lectores se dén una idea de la altura educativa en que se encuentran esos colegios religiosos, relataremos brevemente lo que ha poco aconteció en un colegio de monjas, en un pueblo fabril de la Florida.

Un obrero, cuyas ideas no son muy religiosas, por la dificultad de poder mandar su hijo al colegio público á causa de la distancia, lo envió á un colegio de monjas que tenía próximo.

El muchacho—de 12 años—siguió allí algún tiempo estudiando; pero las monjas y el cura que las pastorea, repararon que el muchacho no ponía gran atención á los libros de lectura religiosa, y entonces se dedicaron á catequizarlo. Después de los sermones y las filípicas de las monjas, tomó la palabra el cura y le dijo:

—«Hijo mío: Dios es todopoderoso, creador de todas las cosas, y á Dios tienes que creerle y tienes que quererle más que á tu padre. Dios tiene en la Tierra sus intérpretes, y éstos intérpretes somos los ministros; por lo tanto, tienes que creernos y querernos más que á tus padres. Porque ¿ves lo que tu padre trabaja en la tabaquería todo el día? Pues el trabajo mío como ministro de Dios es superior al trabajo de tu padre en la tabaquería».

Quedóse el muchacho pensativo, mirando al suelo, y después de un momento de silencio, levantó la cabeza y humilde pero ingénuamente respondió:

—«Yo veo que mi padre trabaja todo el día en la tabaquería para mantenernos, y á usted no le veo hacer nada».

Una bomba que hubiese caído en aquel momento no les hubiera hecho tanto efecto. Indignadas por aquel *sacrilegio*, por aquella lógica del muchacho, le condenaron como correctivo á dos horas de encierro en una habitación obscura. Pero ésta tenía una ventana, que, aunque un poco alta, al muchacho se le ocurrió poder alcanzarla. Puso manos á la obra y poco después saltaba por ella escapándose para su casa, donde se puso á jugar con sus hermanos en el patio, sin decir nada á sus padres de lo acontecido.

Al cabo de las dos horas, fueron las monjas al calabozo á libertar al muchacho, encontrándolo vacío; y no concibiendo que hubiese podido escaparse por la ventana, salieron gritando que el Demonio se lo había llevado. Poco después entraba en el hogar de los padres del muchacho una comisión de monjas, á participarles con mucho sentimiento que su hijo había sido llevado por el Demonio.

¿Qué educación, lector querido, podrán dar á los niños en semejantes colegios, antros de ignorancia y sinvergüencería?

No hace muchos años, en ese mismo pueblo, un burgués, fabricante él, pero ateo, que se reía de dios y de los santos, mandó sus hijos—que no estaban bautizados—á educarse en ese colegio de monjas, por la influencia de su mujer.

Entre las monjas y un jesuita lograron, á fuerza de dulces, halagos y caricias, seducir los niños para que se bautizaran secretamente, consiguiendo al efecto, por intervención de ellos, la aquiescencia de la madre. Consumaron el bautismo á espaldas del padre, y ya podéis figuraros la tormenta doméstica que se desencadenó en el hogar cuando éste se enteró de lo acontecido.

¡Y pensar que hay obreros, y hasta gente que odia á los curas, que mandan sus niños á educarse á semejantes colegios, dando carnaza al enemigo negro, al enemigo de la Humanidad, al apagaluces y conductor de la muerte y la desolación!

Mandad, imbéciles, vuestros hijos á educarse entre monjas y curas, que ya os los devolverán hechos unos momias, cortos de entendederas y de iniciativas, y materia dúctil para todas las tiranías.

DICTADORES CON GORRO FRIGIO

Lo que actualmente está ocurriendo en la América del Norte con los naturales de México, que huyendo á las feroces persecuciones del sanguinario Porfirio Díaz, han buscado refugio al otro lado de las fronteras mexicanas, es infame y canallesco.

Las autoridades americanas se han convertido en instrumento del dictador Porfirio, deteniendo y remitiéndole en calidad de prisioneros cuantos adversarios políticos aquél reclama, con el *sano* propósito de pasarlos por las armas ó encerrarlos en lóbrega prisión á perpetuidad.

Según correspondencias que tenemos á la vista, los cuatro primeros liberales que el gobierno americano devolvió en calidad de prisioneros al felino Díaz, éste mandó fusilarlos sin formarles sumario.

De los periodistas liberales que se hallan en las prisiones mexicanas, dos han muerto y otro pronto correrá igual desgraciada suerte.

Nosotros tenemos datos que comprueban clara y terminantemente la parcialidad de las autoridades americanas, quienes violando las leyes de su país y tan solo por dar gusto al mónstruo ávido de vidas, Porfirio Díaz, le devuelven cuantos refugiados liberales reclama y que ordena fusilar tan pronto llegan á su poder.

Que sepa el mundo cómo se practica la libertad por estos demócráticos estados: los gobernantes de la *república modelo* abasteciendo de carne humana á la fiera que ocupa la presidencia de México.

Nos ocuparemos más extensamente de este vergonzoso y antihumano proceder de jueces, policías, embajadores y gobernantes mexicano-americanos, que se ayudan mútuamente como buenos compinches.

En vano el pueblo derriba á sus verdugos para encumbrar á sus ídolos; los ídolos de hoy son los verdugos de mañana.

Pi y Margall.

Desde California

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

¿Se acuerdan ustedes de Moyer, Haywood y Pettibone, esas víctimas del Capitalismo y del Estado á quienes la burguesía y su aliado el gobierno quieren arrancar la vida?

Por si algunos compañeros no recuerdan el asunto, voy á grandes rasgos á referirlo.

Hace poco más de un año que el exgobernador del estado de Idaho fué herido por una bomba que manos justicieras colocaron en la puerta de su residencia. Este tirano murió á consecuencia de las heridas.

El tal exgobernador se distinguió por su crueldad durante la huelga de los mineros de Colorado, cuando eran fusilados á sangre fría nuestros hermanos y el gobierno americano se cubrió de fango. Se supone que algún hombre honrado, deseoso de no dejar sin castigo á la fiera humana que llevó el luto á tantos hogares y á tantos otros privó de pan y de tranquilidad, concibió y llevó á la práctica el proyecto de privar de la vida á quien sólo supo como gobernante hacer derramar lágrimas y correr ríos de sangre.

La muerte del mónstruo sirvió de pretexto para perseguir á Moyer, Haywood y Pettibone, presidente el primero y secretario-tesorero el segundo de la Western Federation of Miners. No hay ni el más ligero indicio para creer que dichas víctimas del capitalismo hubieran ajusticiado al verdugo de Idaho, pero el gobierno de esta república que se desmorona y la burguesía, necesitaban acabar con los *leaders* de una organización obrera que pone en conflicto los intereses de las clases parasitarias, y por eso, y no porque tengan algo que ver con la muerte del capatáz de Idaho, están presos y corren el peligro de ser sentenciados á muerte.

El gobierno, desde la aprehensión de dichos compañeros, dió á conocer su asquerosa parcialidad. Permitió que se les llevase de la cárcel de Denver á una de las de Idaho, secretamente, donde se les hubiera dado una muerte cobarde que quedaría en el misterio, á no ser por las protestas que oportunamente se dejaron escuchar.

No se ha querido dar libertad bajo fianza á los presos, negándoseles un derecho que les concede la Constitución de este país; no se les ha querido juzgar imparcialmente y se ha procurado tener á la mano jueces bribones que obren á su antojo en este asunto contra la justicia.

En vista de esos atentados que revelan con claridad el deseo que tienen los capitalistas y el gobierno de asesinar á los compañeros presos, la Industrial Workers of the World está organizando una formidable manifestación de protesta en toda la nación, y al efecto, se están reuniendo los delegados de las diversas uniones obreras para acordar el medio de hacer dicha solemne manifestación de desaprobación de los actos de un gobierno criminal y de una burguesía despreciable, que tratan de perder á tres hombres que no han cometido otro delito que pertenecer á una agrupación obrera que lucha sin tregua contra los vampiros de la actual organización social.

En San Francisco se nota especial animación por protestar contra los verdugos del pueblo trabajador, y esperamos que la lección que reciban Roosevelt y los burgueses será significativa.

Salud y pronta Revolución Social os desea vuestro compañero

El Corresponsal.

S. Francisco, febrero 1° de 1907.

Las ideas avanzan

En medio de la descomposición social y política que se agita violentamente en el seno de esta sociedad, provocada por las ambiciones de los que no pueden prescindir de la práctica inmoral de vivir parasitariamente á expensas de la clase proletaria, nos encontramos con que los mismos elementos de violencias que emplean para sostenerse, sirven para acrecentar el campo de los hermosos ideales anárquicos, que ya empiezan á germinar, á tomar cuerpo, manifestándose, haciendo acto de presencia, como señal inequívoca de que la ley evolutiva del progreso va en avance.

Los ideales no se encierran. El pensamiento no es tangible. Díganlo, si no, las victorias adquiridas por exiguas minorías en la lucha incesante por la libertad contra mayorías abrumadoras.

Los políticos y los burgueses pueden actualmente, toda vez que disponen de la fuerza pública, satisfacer sus desmedidas ansias de lucro, pero no pueden, porque no está en sus manos, acallar el clamor popular, que como un rugido resuena en la selva y en la ciudad, y surje por todas partes ya en forma de protesta viril que lanza al rostro de los déspotas, ya como proclama enérgica, dando el alerta para prepararnos á la lucha y rechazar la fuerza con la fuerza.

Y esa lucha, que es inminente, se aproxima gracias á los medios que usan los mismos que serán arrollados y destruídos por ella, por eso amamos actualmente esta situación desesperando; por eso queremos un régimen aterrador que siembre el odio: cuanto más abusen más pronto caerán.

Las situaciones no pueden variarse de un solo tajo como quien divide una caña; necesitan que su proceso se desenvuelva llenando trámites inquebrantables; cumplidos éstos, la situación se desenmascara y se presenta franca y avanza decididamente por el camino trillado por acontecimientos que precedieron y que prepararon el terreno.

Y precisamente en este estado de preparación nos encontramos nosotros y en tarea tan importante nos ayudan nuestros propios enemigos.

La hora está próxima; solo resta aprovechar ocasiones, no despreciar oportunidades; y mientras tanto laboremos todos en la medida de nuestras fuerzas para provocar ese instante amado, de reparaciones, de restituciones sociales, para poder proclamar nuestros derechos de hombres implantando la Anarquía, que es la única que responde á la autonomía individual.

La fórmula anárquica es desconocida y necesario es difundirla para que sepan todos á dónde vamos y qué queremos. Ser anarquista no es una monstruosidad. Lo monstruoso es cerrar los ojos al progreso, los oidos á la razón, y esta obcecación maldita hay que destruirla por todos los medios: en la tribuna, en la prensa y ¿por qué no decirlo? si la violencia es necesaria, la violencia se ejercitará, y la sangre que corra caerá sobre las conciencias de los provocadores, únicos responsables ante la sociedad y ante la historia.

JOSÉ P. JORDAN.

Matanzas, febrero de 1907.

La revolución rusa

Páginas trágicas

Un viento glacial hería en ráfagas violentísimas, el rostro pálido y sereno de los diecinueve marineros que el día 4 de diciembre esperaban, á las tres de la madrugada, en la esplanada de la batería del norte en la fortaleza de Cronstadt, la sentencia de su lectura de muerte, por haberse amotinado contra sus «superiores».

La víspera una compañía de cada uno de los cuerpos que componen la guarnición de Cronstadt, hallábanse en la batería número 6.

A las cinco de la madrugada las tropas que debían presenciar la ejecución, hallábanse en la esplanada. Los marineros esperaban mudos, sombríos, pero con la mayor indiferencia retratada en el rostro horriblemente pálido, que se diera lectura á su sentencia de muerte.

Antes, un pope los confesó. Diecisiete recibieron su bendición, dos se negaron á recibirla.

El frío arreciaba. Comenzó la lectura de la sentencia, pero antes de darse ésta por terminada, la interrumpieron los condenados cantando solemnemente el canto fúnebre de los revolucionarios:—«Somos los vencidos en la lucha fatal».

Terminado el canto, los condenados quedaron sujetos á una larga cuerda de 40 metros de largo.

Pidieron los reos, antes de colocarse el pelotón, que sus cuerpos no fueran metidos en sacos, pero la demanda fué negada, volviendo á entonar entonces el canto fúnebre de los revolucionarios.

Una compañía de la escuela de cazadores fué la encargada de la ejecución. Los soldados y los condenados, vestidos ligeramente, tiritaban; pues el viento glacial arreciaba por momentos.

Los preparativos de la ejecución realizábanse con tal calma, que los marineros empezaron á suplicar en voz alta que se les matara pronto, para librarles de la tortura de la congelación.

Y llegó el momento fatal. Repartiéronse dos cartuchos á los soldados y éstos fijaron su vista en un ángulo de la esplanada, mientras sus manos temblaban por el frío y la emoción al apuntar sus fusiles.

En la penumbra un pañuelo blanco surgió. Era la señal de fuego. El pelotón **disparó** desordenadamente, matando instantáneamente sólo á tres marinos; los cuales habían sido heridos en las piernas, en la cabeza y en el vientre.

Muertos y heridos cayeron unos encima de otros, bañados en sangre, formando una masa de la que surgían gritos de dolor, súplicas y maldiciones. Fué preciso tirar otra vez para rematar á los heridos; pero como era imposible distinguir á los muertos de los heridos, un grito inmenso resonó en toda la esplanada, intentando unos levantarse para caer nuevamente.

Repartióse nuevamente carga á los soldados, que dispararon irregularmente sobre la masa de los marinos que se revolcaban en sangre, y poco á poco fueron extinguiéndose los gritos.

Comenzaba la operación de colocar los cuerpos en grandes sacos, cuando uno de los marinos levantó la cabeza, exclamando con voz de esperada: «Hermanos míos, ¿qué hacéis de mí, si estoy aún vivo?» Una descarga cerrada apagó la voz de la última víctima.

Como no había número suficiente de sacos para los 19 fusilados, fué preciso colocar en un mismo saco dos ó tres cuerpos. En un vaporcito fueron luego trasladados al faro de Tabbouchine, desde donde fueron arrojados al mar. La sentencia quedaba cumplida .....

Congreso Obrero Libertario Comunista Internacional

COMPAÑEROS:

Cuando en 1893 se reunió en el *Tonhalle* de Zurich el Congreso obrero socialista, los elementos más revolucionarios de las fracciones socialistas y los libertarios decidieron reunirse aparte y tomar posición en frente de la corriente reformista parlamentaria. Varios delegados al Congreso general y muchos anarquistas que se habían enterado del proyecto de estas reuniones revolucionarias, acudieron cada noche al local del *Platten Garten* de Zurich y asistieron á nuestro Congreso.

Este «Congreso de los anarquistas», como lo llamó la Prensa de distintos países, había llegado á ser un hecho, y su alcance así como su éxito fueron acogidos con alegría general en las esferas revolucionarias.

Un segundo Congreso, análogo al anterior, se celebró en 1896 en Londres simultáneamente con el Congreso socialista general. Recuérdese que entonces se llegó á una separación franca y definitiva entre los socialistas parlamentarios y los comunistas revolucionarios, gracias á la exclusión decisiva pronunciada contra los anarquistas por el Congreso socialista.

De ahí la necesidad, para los elementos comunistas libertarios y revolucionarios en el movimiento obrero, de la acción común particular.

Durante la Exposición Universal de París de 1900, celebróse otro Congreso obrero revolucionario internacional. El ministerio Waldeck-Millerand, (Millerand, el social-demócrata) prohibió aquel Congreso; pero en varias reuniones secretas celebradas en París y sus alrededores, los compañeros procedentes de ambos continentes pudieron al menos discutir uno ó dos puntos capitales.

Las infrascritas Federaciones de grupos libertarios comunistas han resuelto convocar un cuarto Congreso internacional de cuya organización se han encargado Bélgica y Holanda, el cual se celebrará en una fecha que se fijará ulteriormente durante el verano de 1907, en Amsterdam.

Abrigamos el proyecto de admitir en este Congreso no solo á los delegados de los grupos libertarios y comunistas, si que también á los compañeros que acudan individualmente. En efecto, aunque desearíamos conocer los votos en pro y en contra de ciertas proposiciones, no podríamos atribuir á la existencia de una mayoría y de una minoría el alcance que le dan las agrupaciones y los congresos parlamentarios, donde las minorías tienen que someterse á las decisiones de las mayorías. No admitimos decisiones de carácter obligatorio, lo cual no nos impide juzgar interesante saber cuántos grupos y compañeros coinciden en la misma apreciación sobre un punto determinado. Las discusiones, en nuestras sesiones, tendrán el mismo carácter que las de los congresos científicos internacionales. Por este motivo no vemos ningún inconveniente en admitir igualmente á los que acudan en representación propia que á los delegados de los grupos, con tal que no haya motivos para dudar de su buena fe.

Además de los grupos y de los compañeros libertarios, todos los delegados de los sindicatos y de las organizadoras sindicalistas que acudan individualmente, todos los delegados de colonias comunistas, etc., serán los bien venidos. En una palabra, hacemos un llamamiento á cuantos deseen cooperar á la preparación de una sociedad mejor, en la que imperen los principios de comunismo y libertad.

Os invitamos á discutir en nuestro Congreso, no solo una parte de nuestros principios y de nuestra propaganda, como suelen hacer los congresos librepensadores ó antimilitaristas, si que también los principios mismos y la propaganda misma en toda su extensión. Pues sabemos que en la vida social todos los problemas se relacionan y enlazan mútuamente; y creemos puntos esenciales de doctrina y de táctica hacen indispensable una conferencia internacional.

En estos últimos años se han manifestado rumbos nuevos en los principios y en la táctica de comunistas y libertarios. Sin querer anticiparnos á la orden del día que será ulteriormente fijada por los grupos, notemos que la Acción Directa ha sido inaugurada con tanto tesón y tanta conciencia en varios países, precisamente bajo el impulso de nuestros compañeros, que es una prueba patente del progreso en nuestras ideas en el mundo obrero, á la vez que las discusiones que origina bastarían para justificar la organización de un Congreso internacional.

Pero hay otras cuestiones no menos interesantes, como el antimilitarismo y las relaciones entre los comunistas libertarios y ciertos movimientos religiosos, como el tolstoismo, el *anarquismo cristiano*, puntos que no pudieron ser discutidos en el Congreso de 1900.

En fin, habrá que ocuparse de los medios que hay que emplear para establecer relaciones internacionales más directas, y éste y otros puntos reclaman una discusión profunda.

Las discusiones del Congreso de Amsterdam tendrán lugar de preferencia en lengua francesa, alemana ó inglesa. Si algún congresista desea expresarse en otro idioma, podrá hacerlo siempre que no se tropiece con dificultades insuperables para hallar un traductor.

Debiendo el Congreso celebrarse en julio ó en agosto, pedimos con instancia que los trabajos que se hayan de leer ó distribuir, así como los textos de las proposiciones, sean remitidos antes del 1º de junio de 1907 á la dirección del secretario de la Federación comunista libertaria de Holanda, Joh. J. Lodewijk, Cornelis Antoniszstraat 49, Amsterdam, Holanda.

Invitamos asimismo á todos los grupos y federaciones que resuelvan enviar delegados, que nos lo comuniquen antes de dicha fecha. Ambas precauciones facilitarán la buena preparación del Congreso y la recepción de los compañeros.

Por otra parte, la preparación del Congreso exijirá gastos que no es justo pesen exclusivamente sobre los grupos belga y holandés. Bien que sea fácil entenderse ulteriormente acerca de la distribución de dichas cargas entre los grupos ó individuos que asistan al Congreso, debemos advertir que una parte de los gastos, especialmente los que se refieren á impresos y distribución, pesará sobre nosotros antes de la fecha del Congreso.

Que todos los que quieran ayudar al éxito del Congreso envíen, pues, desde luego, los fondos que deseen suscribir al tesorero de la Federación holandesa, J. L. Bruijn, Keplerstraat 170, La Haya, Holanda.

Las sumas que se reciban serán publicadas en el *Boletín del Internacional Libertario*, donde se publicarán igualmente todos los datos y comunicaciones ulteriores referentes al Congreso. La dirección del Boletín es: Georges Thonar, 97 rue de Laixheau, Herstal, Liége (Bélgique).

Compañeros, manos á la obra; consagrad vuestras energías al éxito de' Congreso obrero comunista y libertario de 1907 en Amsterdam.

¡Viva la Internacional libertaria!

Por la Federación de los comunistas libertarios de Holanda, el secretario, Joh. J. Lodewijk.

Por la Federación de los comunistas libertarios de Bélgica, el secretario, G. Thonar.

Por la Federación anarquista de Alemania, el secretario, Paul Fraubose.

Por la Federación anarquista de Bohemia, K. Vohryzek y L. Knotek.

Por la Federación de los anarquistas de lengua hebrea de Londres, el secretario, A. Schapiro.

Manifiesto

Ha llegado á nuestro poder uno bien escrito, que no publicamos íntegro por su mucha extensión, aunque sí insertamos una parte por si pudiera servir de acicate y estímulo á los tabaqueros cubanos.

Asamblea Local de los Tabaqueros de San Juan

A TODOS NUESTOS COMPAÑEROS
DE LA ISLA,
HERMANOS DEL OFICIO.

Próxima á verificarse la Asamblea Magna de los tabaqueros de Puerto Rico, faltaríamos á un deber si no traspasaramos al papel nuestra manera de apreciar este acontecimiento, que hará fausto en los anales de la historia del movimiento obrero tabacalero de Puerto Rico.

En el proceso de nuestra vida obrera hemos presenciado múltiples movimientos tendentes á mejorar nuestra condición de tales, y en casi todos la falta de organización previa los ha precipitado por el despeñadero de la derrota.

Gremios aislados que se han levantado para la defensa de nuestros derechos, fracasaron por carecer de perfecta inteligencia con sus hermanos de los demás puntos fabriles.

Luchas pletóricas de dignidad y energías, y huérfanas de frío razonamiento y maduro examen.

Las duras lecciones de la experiencia nos han demostrado de manera indubitable, que los movimientos que se inicien, si no están protegidos por la coraza de la preparación inteligente y pecuniaria, indefectiblemente roban energías y entusiasmos, que suman como totalidad fracaso, fracaso y más fracaso.

No importa que una y otra vez hayamos sufrido los azares de la imperícia; los accidentes de la vida aportan al hombre lecciones, que de aprovecharlas bien, puede conseguir una existencia menos amarga.

Quien se rinde vencido por el cansancio, no es muy digno de estos tiempos en que una lucha sucede á otra, y una manifestación de actividad á otra de igual índole.

Dispongámonos á iniciar nueva vida con nuevos métodos, para no deplorar amargos extravíos.

Hoy más que nunca se deja sentir una común inteligencia entre todos nuestros compañeros, y es que el *Trust* extiende su poder financiero, y en su acción absorvente no puede menos de determinar en su consecuencia una corriente solidaria de afectos, que debemos aprovechar en bien de nosotros mismos.

Atendiendo á este importantísimo detalle, causa generatriz de los afectos que tocamos, viene la proyectada Asamblea de 22 de enero, á la que le hemos dado todas nuestras simpatías y auxilio, para en unión de nuestros hermanos del resto de la isla, contribuir á hacer efectiva una organización general que nos ponga á salvo de un sin número de contrariedades.

En las revoluciones nunca se camina más de prisa que cuando se ignora á dónde se va.

ROBESPIERRE.

Correspondencias

De Cárdenas

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

El sábado próximo pasado llevóse á efecto aquí una conferencia por los compañeros que forman el Grupo «Porvenir Libertario», en la que fueron expuestos por varios de ellos interesantes temas, que desarrollaron según sus facultades y conocimientos sociológicos. Mas al final surgió un caso imprevisto, que varió por completo el curso de la conferencia. Ello es que uno de esos entes que por doquiera pululan, manchando con su asquerosa baba las más grandes ideas y los más hermosos conceptos, pidió de repente la palabra, y con solapada y maquiavélica intención nombró la Anarquía, la cual no se había mencionado esperando á que los oidos estuviesen preparados para comprender en su verdadero significado ese concepto, tan infame y villanamente ultrajado por la miserable burguesía y por los cobardes gobernantes; y trás un breve é hipócrita exordio, entró de lleno tratando de demostrar lo absurdo y utópico de nuestra creencia (convicción) de que únicamente por medio de una radical revolución social, sin reformas castradoras de energías y encharcadoras de voluntades, se podrá concluir de una vez y para siempre con el estado actual de cosas.

Pretendió demostrar que el pueblo no está aún preparado para ello, y no estará en muchos siglos si representantes salidos de él no tratan en las Cámaras y Consistorios de recabar mejoras que, aunque lentas, les encaminen al Socialismo, lo más á que, según él, puede aspirar el pueblo.

Semejante salida indignó á los compañeros allí reunidos, y el compañero J. F. Díaz tomando la palabra demostró con datos irrefutables, el absurdo de las reformas y el indiscutible avance del movimiento anarquista hacia la total emancipación. Enumeró con argumentos incontrovertibles, las naciones de Europa que, casi totalmente emancipadas, solo esperan á que difundiéndose el ideal en los territorios más apáticos, haga posible que en un movimiento de huelga general surja la revolución social.

Volvió de nuevo el Judas á pretender destruir el optimismo que la convicción de la verdad demostrada hacía penetrar en los cerebros de los allí reunidos, con insultos groseros y sin razonamiento alguno, siendo interrumpido por el compañero Saguñola, quien acalorada y enérgicamente echó por tierra lo falso de sus argumentos y lo infame y ruin de sus intenciones. Y él en su venenoso despecho, á las insinuaciones que se le hacían de seguir por medio de la prensa la discusión allí comenzada, no aceptó, diciendo que la prensa ácrata es muy sucia.

Vióse entonces en toda su magnitud lo morboso de ese lacayo, que hoy insulta el ideal que ha poco defendió.

Eso ha sido conveniente, pues su conducta de la otra noche ha puesto de manifiesto lo mezquino de sus creencias, lo ruin de sus aspiraciones, lo grande de su estómago y lo pequeño de su cerebro. Muchos trabajadores le oyeron y ellos juzgarán; nosotros mientras con la frente muy alta, continuaremos nuestra labor emancipadora, sin desmayos ni flaquezas propias de cobardes.

Salud y Anarquía.

El Corresponsal.

* * *

Aunque nuestro corresponsal en Cárdenas no nos dice el nombre del «controvertor», vamos á ver si son ciertas nuestras suposiciones.

¿Se llama Eufemio Cejas? ¿Sí? Pues bien; si es ese «lechuzo» primero debe empezar por liquidar con ¡Tierra! los pesos que le estafó; después por retirar eso de que «la prensa ácrata es muy sucia»; y en tercer lugar, por no medir á los demás con el rasero de su propio servilismo, porque ni todos tienen tragaderas tan grandes como las suyas ni ponen precio á su conciencia.

Cuando haya hecho lo que indicamos y quiera controvertir las ideas anarquistas, en esta casa hay siempre camaradas dispuestos y prontos á acudir á la primer cita.

¿Conque esas tenemos, eh? ¡Tránsfuga! Judas, al menos, reconoció su villanía y en un arranque de soberbia dimitió de la vida. Judas fué un traidor digno.

En cambio, Cejas, compañero ayer y hoy vendido á la burguesía, tiene encanallados el cerebro y la conciencia.

«La prensa ácrata es muy sucia». ¡Arre allá, lacayo miserable! ¡Estafador del obrero!—N. de la R.

Del Camagüey

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

El objeto de estas líneas es comunicaros el principio y la terminación de la huelga que contra la «Cuban Company» se declaró en los talleres de ésta, en Camagüey.

El movimiento se desarrolló así:—Hemos acordado entre todos los trabajadores de los talleres de esta empresa exijirle nueve horas de trabajo, los pagos á la terminación de los meses, ó que no excedieran del seis al ocho, en vez del 18 al 20, como se venían y vienen efectuando, y un botiquín en los talleres para atender á los accidentes del trabajo, que tantas veces sale el sol, tantos pares de accidentes se suceden; y para ponernos de acuerdo recogimos firmas de todos los obreros y de todos los departamentos.

Debido á que no hay asociación ni gremio, presentamos la petición firmada por casi todos, exceptuando unos cuantos *desgandingados* que se negaron á aparecer como hombres entre los hombres. Citaré aquí los nombres de algunos de esos degenerados: Silvestre Alvarez, Manuel Toledo, Joaquín Aragón y otros que no recuerdo.

Pues bien. El 16 de diciembre, como dejo dicho, presentamos la petición dando plazo hasta el 21 del mismo para que se nos contestara. Llegó el día 21 y la compañía sorda y muda.

Fuímos á la huelga y he aquí el movimiento:

Por un lado comisiones á los talleres y á las oficinas de la administración, cuyos comisionados fueron recibidos primero por las bayonetas de la soldadesca yanqui y después por los mausers de los cosacos que vinieron de la Habana. Pedimos el apoyo y solidaridad á los gremios y no gremios de la población y nos lo prestaron, declarándose así la huelga general. Pero todo esto de nada sirvió. Los traidores, los depravados, serviles y adulones siempre están en acción y dispuestos á besarle los piés y lamerle la mano á aquel que les da látigo, explota y tiraniza.

Hubo algunos miserables que después de haber firmado, se presentaron á los jefes de los talleres y de las oficinas diciendo así:—«Mr. Nigth, ó Mr. Combs, ó Mr. Snyder,—según el departamento á que pertenecían—nosotros hemos firmado, pero hagan caso omiso de nuestras firmas, que lo hicimos obligados porque nos amenazaron con palos. Nosotros estamos prontos á servir á ustedes á cualquier hora que se nos llame. Mire, Fulano y Zutano fueron los que han promovido y acordado esto y lo otro».

He visto los sinvergüenzas rompehuelgas saltando cercas, otros atravesando potreros y los demás haciendo ó representando su verdadero papel, arrastrándose cual culebras venenosas, con el fin de llegar á los talleres sin ser vistos; después de haberles ofrecido de todo lo que carecieran, contestaron que nada les era necesario y que por lo tanto nada aceptaban.

Estas vueltas, cercas saltadas, cruce de potreros y pechos arrastrados, han desaparecido cuando llegaron los artilleros de la Habana. Luego iban protegidos por éstos, y ellos tan descarados como bajos, con toda la desfachatez canallesca, al partir la locomotora del paradero á los talleres, pues éstos están á dos kilómetros de la población, se quitaban los sombreros y saludaban; á tal extremo llegó el descaro de los traidores.

El final de la huelga ya podéis juzgarlo; detrás de los *esquirols* salieron las ovejas una trás otra, y los hombres de vergüenza, abochornados de presenciar papeles tan indecentes como asquerosos, tomaron rumbo á otra parte, á los que acompañé; algunos que han sucumbido fué á causa de la situación por que atravesaban, pero al fin durante el movimiento no fueron traidores.

¡Qué vergüenza! ¡En plena molienda y sucumbir cual corderitos en manos del matarife! ¿No se avergonzarán y no despertará algún odio é indignación en esos eunucos por las palabras lanzadas repetidas veces en plena vía pública y en las barbas de estos castrados, por algunos verdugos que representan la Compañía?

Un huelguista.

De Mayagüez, P. R.

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

¡La política! ese maldito engendro social, que ya en feto, ya nacido, ya desarrollado, fué siempre causa de los más grandes males males, que interrumpieron la marcha de las ideas grandes y generosas. ¡Esa! ha venido á interrumpir la buena marcha que en ésta llevaba la propaganda de ¡Tierra!

Pues el número de suscriptores que á esta agencia con tanto entusiasmo solicitaban el periódico, hace tiempo permanecen indiferentes y no se ocupan de pagar los números que por espacio de tres y cuatro meses han recibido sin interrupción; pero para esos *buenos y consecuentes obreros* tengo un regalito que voy á remitir á esa redacción para que sea publicado; cuyo es el «listín negro», que denuncie á la faz del mundo obrero el nombre de todos esos marugas, políticos embrollones.

* * *

El 22 de enero será izado en todos los hogares de los obreros libres de Puerto Rico el pendón del trabajo, ó bien sea la bandera roja, como la sangre que se vierte por la redención, y como por ella se derramó en Rusia el día mencionado, fué acuerdo votado en el cuarto Congreso obrero celebrado en Guayama; una resolución presentada por el que suscribe, señala todos los días de sangre izando el pabellón rojo, que significa la dignidad y la vergüenza de los hombres del trabajo.

* * *

Para la próxima tengo en nota varios asuntos que se relacionan con la policía; y cuando de ésta se trata, siempre hay algo de atropellos, abusos y otros desmanes, que son conocidos doquiera impera la ley policiaca ante la ley gubernativa, dejando siempre postergados la razón y el derecho del ciudadano.

Esperad, pues, señores del roten, que amenazáis y atropelláis malamente al pueblo, al que precisamente trabaja cual buey ruín para que vosotros disfrutéis un sueldo, que ganáis á su costa y de vagos.

Juan de la Maleza.

De Key West

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Al empezar esta correspondencia viene á mi mente el amargo recuerdo del 17 de enero del pasado año, fecha que jamás podremos olvidar los trabajadores del Cayo, en la cual fué hollada la Razón, el Derecho y la Justicia.

ni amos ni esclavos y la lucha contra los otros hombres y los odios y rencores que de ella se derivan no sean ya una necesidad de la vida? ¿Quién puede prever los progresos de la ciencia, los nuevos medios de producción, de comunicaciones, etc., etc.?

Lo esencial es que se constituya una sociedad en que la explotación sea cosa imposible, así como la dominación del hombre por el hombre, en la que todos tengan á su disposición los medios de existencia, de trabajo y de progreso y puedan concurrir, según quieran y sepan, á la organización de la vida social. En semejante sociedad, todo será hecho, naturalmente, de la manera que mejor satisfaga las necesidades generales, dadas las condiciones y la posibilidad del momento, y todo se hará mejor á medida que crezcan los conocimientos y los medios.

En el fondo, un programa que afecta á las bases de la constitución social, no puede hacer más que indicar un método. El método es, justamente, lo que principalmente diferencia los partidos y determina su importancia en la historia. Dejando á un lado el método, todos dicen que quieren el bien de los hombres, y muchos lo desean francamente; los partidos desaparecen y con ellos toda la acción organizada y dirigida á un fin determinado. Es necesario, pues, principalmente, considerar la Anarquía como un método.

Los métodos de que los diversos partidos, no anarquistas, esperan, ó dicen que esperan, el mayor bien de cada cual y de todos, se pueden reducir á dos: el autoritarismo y el llamado liberal. El primero confía á unos cuantos la dirección de la vida social y fomenta la explotación y opresión de la masa por parte de algunos privilegiados. El segundo se ampara en la libre iniciativa individual y proclama, si no la aboli-

lidad; y sin embargo, no están menos seguros que los que viven en los centros más vigilados. La estadística demuestra que el número de los delincuentes apenas cambia por efecto de las medidas represivas, mientras que varía rápidamente al variar las condiciones económicas y el estado de la opinión pública.

Las leyes penales, por otra parte, no comprenden más que los hechos extraordinarios, excepcionales. La vida cotidiana se desenvuelve fuera de la acción del código y se regula casi inconscientemente, por tácito y voluntario consentimiento de todos, en virtud de una cierta cantidad de usos y costumbres mucho más importantes para la vida social que los artículos del código, y mejor respetados, aunque completamente ajenos á toda sanción que no sea la natural del menosprecio en que incurren los violadores y del daño que de ese menosprecio se deriva.

Y cuando surgiesen diferencias entre los hombres, el arbitraje libremente aceptado, ó la opresión de la opinión pública, ¿no sería más apto para dar la razón á quien la tuviese que una magistratura irresponsable que tiene el derecho de juzgarlo todo y á todos y es necesariamente incompatible y aun injusta?

Así como el gobierno sólo sirve para proteger á la clase privilegiada, así la policía y la magistratura no sirven más que para reprimir los delitos que el pueblo no considera como tales y sólo lastiman los privilegios de los gobernantes y los propietarios. Para la verdadera defensa social, para la defensa de la libertad y del bienestar de todos, no hay nada tan pernicioso como la formación de una clase que vive con el pretexto de defender á todos, se acostumbra á considerar á cada hombre como una fiera que es necesario enjaular y nos maltrata sin saber por qué, por

Pero aquí por el contrario de otros lugares, no fueron los esclavos soldados que cual manadas de buitres hambrientos todo lo devoran, los que se encargaron esa vez de someter á los que siendo los más fuertes, siempre son aplastados por los menos cual es la burguesía; aquí fueron los componentes del célebre Comité de Ciudadanos, hombres de los que la sociedad llama de «buena posición», que todo lo que poseen es á costa del sudor del pobre pueblo obrero que todo lo produce y nada tiene, pudiendo con solo un minuto de verdadera y fuerte unión arrancarles lo que nos pertenece; pero esto, triste es decirlo, se escucha siempre como réplica á los derechos que tenemos, las más encanalladas palabras que llegan á lo más hondo del alma.

Al exponer estas consideraciones sobre nuestro presente, que es bien triste por cierto, no crean los lectores que he dejado en el tintero uno de los puntos que en esta hago mención. ¿Cuáles fueron las causas del desastre en que cayeron el 17 de enero los trabajadores de Key West?

El que estaba lejos del terreno de la lucha no podía hacer responsable á los que á él se le antojara; los que en ésta se encontraban y no recuerden lo que ellos mismos pedían, para estos no encuentro frases, pues por duras que fueran no serían lo suficiente para lo que ellos se mereciesen.

¿De quién fué la culpa? No se la echo á los del Comité, no; pueblo trabajador, estudia tus pasadas luchas contra el capital, mira si encuentras hombres que por defenderte los viste llegar á donde llegó aquel corto número de compañeros que al ver casi realizados sus esfuerzos, todo rodó por tierra. ¿Sabéis por qué? Porque aquellos que de día parecían una cosa en la sombra de la noche nos traicionaron.

Cuando aquella comisión visitó á nuestros directores estábamos ciegos y sordos para no haber visto y oido más de mil compañeros que aunque en el rostro y en sus trajes muchos de ellos indicaban sus necesidades, un grito repetido por todos de todo ó nada, creo que fueron los que ni por un momento hicieron desmayar al ejecutivo de la huelga.

GERMINAL.

La "Marsellesa" rusa

El pueblo ruso tiene ya su himno revolucionario, que es cantado en todas las provincias del imperio, despertando entusiasmos y esperanzas.

Traducido literalmente dice así:

«Los tiranos vierten hace mucho tiempo nuestra sangre.

Las lágrimas corren continuamente de los ojos de nuestro pueblo.

Pero llegará el día de la venganza, cuando nosotros seamos los jueces.

Cuando, aunque viejos y miserables, los hijos de la noche intenten reconquistar el prestigio perdido.

Todo lo que es malo será reducido á ruínas, y todo lo bueno vivirá eternamente.

¡Abajo los tiranos! ¡Abajo los opresores!

Nosotros fundaremos una nueva existencia; estableceremos un orden nuevo.

¡Adelante, pues! ¡A la victoria!

Nuestra bandera flota sobre los tronos, llevando el fuego de la revancha y la cólera del pueblo, sembrando gérmenes de porvenir.

Su color es rojo porque está empapado en sangre del pueblo.»

Notas obreras

LOS CARPINTEROS

El miércoles 20 del que cursa se celebrará una asamblea de carpinteros en los altos de Marte y Belona.

A las 7 de la noche.

GRUPO ¡TIERRA!

Se cita á los compañeros que componen este Grupo para la reunión que se celebrará el lunes 18 del presente, á las 7 de la noche, en el local de costumbre.

Se tratarán asuntos importantes.

UN «VIVO»

Serafín Sariego, individuo que ejercía de presidente de lectura en una tabaquería de Hoyo Colorado, se marchó del pueblo llevándose los reales que para el lector había recaudado.

Como eso es una canallada, los obreros que conozcan ese *tipo* harán bien en aislarle de los buenos.

NUEVO GRUPO

En Sevilla, España, se ha constituído un grupo anarquista con la denominación de «Once de Noviembre». Los compañeros que lo forman sostendrán la prensa anarquista y propagarán el ideal por cuantos medios estén á su alcance.

Los grupos que deseen relacionarse con él pueden dirigirse á Miguel Solano, Recaredo 13.

De Administración

INGRESOS

Habana.—J. R. 0'20; P. Hernández 0'20; periódicos 45; dos barberos 40; A. Tamayo por postales Morral 40; A. Hornos 50; Un obispo $1; M. y Aguila 40; Escribá 40; A. Sánchez 20; I. Mundet 40; un noy 40; M. Martínez 40; J. Graña 40; J. Cárdenas 40; J. Solís 25; J. F. 20; J. G. 27; J. Escandón 20; A. Turanzas 20; A. F. 05; libros 80; Díaz 20...... 8-32

Fábrica de Cabañas —I. Suero 0'20; J. García 20; D. G. 20; H. L. 15; A. S 9; Póo 20; J. Y. 20; D. G. 10; M. C. 10; J. Pereda 20; M. Lozano 16. Total........ 1-80

Vedado.—A. del M. 0'30; El Hombre y la Tierra 2'60; J. Pose 60; A. Pastora 10; A. López 80; A. Martell 50. Total........ 4-90

Puentes Grandes.—J. Guzmánn 50; A. Lemus 40; J. Requena 20; El H. y la Tierra 40; un libro 20. Total............ 1-70

Camagüey.—F. Sola 2'24; M. Echemendía 0'54. Total........ 2-78

Panamá.—S. González........ 2-24

Santa Clara. -J. Alvarez........ 1-12

Key West -Germinal........ 0-56

Sgo. de Cuba.—F. León........ 0-22

Matanzas.—M. Moros 1'12; J. M. Toledo 56; F. Benavente 56; A. Quesada 56; J. P Jordán 56. Total........ 3-36

Tampa.—P. Martínez........ 4-48

Cardenas.—Un zapatero 02; Vilariño 08; Gayoso 08; M. Fernández 08; Porvenir Libertario 2'24. Total........ 2-50

Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría........ 0-85

Ingenio Perseverancia. -J. Martí........ 1-00

Marianao.—Tuero 0'40; C. Ramos 10; R. Pedroso 10; R. Barreto 20; R. Mesa 10; D. Domenech 08; T. Col 10; A. Blanco 25; periódicos 06. Total........ 1-39

Caguas.—J. G. Osorio........ 1-01

Brooklyn.—L. Fernández 0'56; J. F. Guerrero 56; J. López 56; A. Rodríguez 56: 2-24

Cabaiguan.—M. Fernández........ 1-12

Colón.—M. Zamora........ 2-24

Manacas.—A. Rivero $1; N. Collantes 20; C. Borrajo 60; A. Prieto 20; El zángano 70; periódicos 10. Total........ 2-80

Cienfuegos.—R Camaño 0'40; V. Fernández 40; M. Canosa 30; H. Sarria 40; S. Pérez 20; A. Pérez 40; F. Gamarra 30; R. González 20; L. Calaña 20; un suscriptor 60; N. Rodríguez 60; R. Barrio 40; A. Ferrer $1; C. Bouza 20; M. Arteaga 40; N. Borrel 20; A. Gascón 20; F. Montano 20; M. Benavente 40; A. L Ramos 40; J. Cruz 20; F. Beltrán 20; Z. Dulcero 20; Barbero 20; Tabaquero 20; J. G. Mendez 20; A. Forcelledo 40; J. Alvarez 20; A. Safón 20; E. Izquierdo 30; E. Navarro 20; M. Franco 20; H. Felix 20; J. G. Díaz 20; libros 90........ 11-40

Jovellanos.—R Pie, J. Casabona, J. Rodríguez, J. Fernández, S. Valdés, A. Frajela y O. Marrero, á 40 cts.; E. Casabona, S. Suárez, J. Diago, A. Piñeiro, C. García, R. Berea, C. León, M. Iglesias, S. Serra, S. Abreu, L. Hernández, C. Serisa, A. Andreu, S. Rubio, S. Debra, P. González, J. Orta, A. Lozano, P. Benítez, S. Santana, A. Camino, R. Polo, F. Ruíz, S. Isasa, J. Freire, D. Balltondra, P. Isasa, E. Delgado, S. Moreno, A. Leonar, R. Novo, P. Casanovas, R. Ilyn, S. María, R. Martey, J. Cuba, J. Marin y F. Fernández, á 20 cts; libros 60. Total........ 11-00

Total general........ $69-03

GASTOS

Impresión del presente número, 2.100 ejemplares........	$ 30-30	
Correspondencia y Franqueo........	,, 1-90	
Alquiler de local para Redacción	,, 10-84	
Déficit anterior........	,, 59-08	$102-12

RESUMEN

Gastos........	$102-12
Ingresos........	$69-03
Déficit actual........	**$33-09**

Solidaridad

Suscripción á favor de los presos en España por cuestiones sociales.

Existencia anterior........	$ 3-87
Habana.—J. Pujol........	0-40
Key West.—Germinal........	0-33
Total general........	4-60

EXCURSION DE PROPAGANDA

POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior........	$224-63
Manacas.—El zángano........	0-20
Key West.—Germinal........	0-22
Total general........	$225-03

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE MANUEL GATICA, ENFERMO Y SIN RECURSOS.

Habana.—A. Fernández 0'40; A. Hornos 50; un descamisado 40........	1-30
Manacas.—Un solidario 0'40; El zángano 40. Total........	0-80
S. Agustin.—L. Barcia........	1-12
Marianao.—Tabaquería El Punch........	2-31

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Madrid.—«Voz del Cantero»: Enviad algunos ejemplares á Juan de Mata Vélez, Mirasol 26, Mayagüez, Puerto Rico.

Matanzas.—Guzmán: Avisamos corresponsal de ahí para que se entienda contigo.

Manacas.—M. Hermida: Los $2'20 que dices, fueron entregados á Aquilino á raíz del envío.

Trabajador: ya puedes mirar al burgués como un hermano... que él no verá en tí sino un bastardo.

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social en tres actos, por J. P. Chardon. 20 centavos.

Sembrando Flores, por Federico Urales. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

Postales Morral, idem.

El Hombre y la Tierra, por Elíseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡TIERRA! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franque por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

orden de un jefe, como sicarios inconscientes y asalariados.

V

—Muy bien; sea,—dicen algunos.—La Anarquía puede ser una forma perfecta de convivencia social; pero nosotros no queremos dar un salto en las tinieblas. Explicadnos con detalles cómo se organizaría vuestra sociedad.

Y aquí sigue toda una serie de preguntas, que son interesantísimas si se trata de estudiar los problemas cuya solución se impondrá á la sociedad emancipada; pero que son inútiles ó absurdos ó ridículos si de nosotros se pretende una solución definitiva.

¿Con arreglo á qué metodo se educará á los niños? ¿Cómo se organizará la producción y el reparto? ¿Seguirán formándose grandes ciudades, ó la población se distribuirá igualmente en toda la superficie de la tierra? ¿Y si todos los habitantes de la Siberia quisieran pasar el invierno en Niza? ¿Y si todos quisieran comer jamón y beber buen vino de Jerez? ¿Y quién será minero y marinero? Y los enfermos, ¿serán asistidos á domicilio ó en los hospitales? ¿Y quién fijará la marcha de los trenes? ¿Y qué se hará si un maquinista cae enfermo mientras el tren avanza?

Y así sucesivamente hasta pretender que nosotros poseyésemos toda la ciencia y toda la experiencia de la edad futura y que, en nombre de la Anarquía, prescribiésemos á los hombres del porvenir á qué hora debieran acostarse y qué día de la semana tendrían que cortarse las uñas.

En verdad, si nuestros lectores esperan de nosotros respuesta á estas preguntas, ó por lo menos, á aquellas que son serias é importantes, y esperan una contestación que sea algo más que nuestra opinión personal ó del momento, querrá decir que no hemos cumplido bien nuestro propósito de explicar lo que es la Anarquía.

No somos nosotros más profetas que el resto de los hombres, y si pretendiésemos dar una solución oficial á todos los problemas que se presentarán en la vida de la sociedad futura, entenderíamos la abolición del gobierno en un sentido realmente extraño. Y resultaría entonces que nosotros mismos nos constituíriamos un gobierno y prescribiríamos, como los legisladores religiosos, un código universal para el presente y para el porvenir. Como, afortunadamente, no tenemos hogueras ni calabozos para imponer nuestra Biblia, la humanidad podría reirse impunemente de nosotros y de nuestra pretensión.

Nos preocupan mucho todos los problemas de la vida social, y en interés de la ciencia contamos ver implantada la Anarquía y concurrir como podamos á la organización de la nueva sociedad. Tenemos, por tanto, nuestras soluciones que, según los casos, las daríamos por definitivas ó transitorias, y algo diríamos aquí si no nos lo impidiese la falta de espacio. Mas el hecho de que nosotros, hoy, con los datos que poseemos, pensemos de un modo dado acerca de una determinada cuestión, no quiere decir que precisamente se hará tal cual nos lo imaginamos en el porvenir. ¿Quién puede prever la actividad que se desarrollará en la humanidad cuando se halle emancipada de la miseria y de la opresión, cuando todos tengan medios de instruirse y desenvolverse, cuando no haya